

TESIS XXIV

La federación de los estados obreros

Debido al dominio burocrático los estados obreros enfrentan dos graves problemas que ponen en peligro históricamente su existencia: una crisis económica crónica y una rivalidad creciente entre todos ellos. Esto es una consecuencia directa del control burocrático que impone un criterio pequeñoburgués en la conducción de la economía y en la defensa competitiva del propio estado nacional frente a los otros estados obreros, en lugar de la solidaridad internacional de clase. Debido a la crisis económica y a la rivalidad creciente, nos encontramos con que se ha roto definitivamente el frente único de todos ellos frente al imperialismo, abriéndole un campo de maniobras que éste está utilizando a todo vapor.

Estos hechos hacen que la existencia de los estados obreros (las más grandes conquistas del proletariado mundial en esta postguerra) se vea históricamente amenazada. Y no decimos que lo esté en forma inmediata porque la crisis del imperialismo le impide utilizar hasta el fin la de sus enemigos.

Nosotros consideramos que la defensa y el desarrollo de los estados obreros sigue siendo una tarea fundamental. En lugar de alegrarnos, lamentamos profundamente sus crisis y su creciente rivalidad y denunciarnos a la burocracia como la única culpable de este estado de cosas. La principal culpable de esta degradación de los estados obreros y de esta rivalidad es la burocracia del Kremlin. Es ella quien se aferra —junta con las burocracias stalinistas nacionales— a mantener la independencia de cada estado nacional. Para la burocracia del Kremlin, esta división entre los estados obreros es fuente de mayor enriquecimiento, ya que utiliza el mercado mundial capitalista para explotar económicamente a los estados obreros menos desarrollados a través del intercambio comercial. Es ella quien hoy día vende su petróleo a los otros estados obreros con precios próximos a los mundiales. El estado obrero más desarrollado utiliza la división mundial del trabajo y el mercado mundial para oprimir a los menos desarrollados.

Como si esto fuera poco, la burocracia soviética ha originado la rivalidad creciente con China y ha facilitado el proceso de entrega de la burocracia china al imperialismo yanqui. Al mismo tiempo, es quien ha hecho las dos intervenciones armadas más contrarrevolucionarias contra otro estado obrero: Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968. Estos ataques militares de unos estados obreros contra otros han continuado, como hizo China contra Vietnam, agravando la crisis general de los estados obreros, desarrollando la producción armamentista, entrando en el juego mundial del imperialismo.

Frente a esta crisis económica, a la rivalidad creciente y a los ataques o amenazas de ataques armados y de guerras entre estados obreros, debemos levantar una clara consigna transicional: *Federación democrática inmediata de los estados obreros existentes.*

Esta consigna tiende a unir políticamente a todos los estados obreros en un solo bloque frente al imperialismo, eliminando así la rivalidad creciente y la amenaza de guerra entre ellos, y a superar por la unidad y la planificación de la economía de la tercera parte de la humanidad la crisis económica actual de los estados obreros. Es la única consigna que puede permitir la superación de estos gravísimos problemas. Sin duda, a partir de la invasión de Vietnam por China, esta consigna adquiere una importancia decisiva y debe ser una de las más destacadas de nuestro programa y de nuestra Internacional. Esta consigna, que debe ser acompañada de una campaña permanente, apunta a resolver la necesidad más urgente para el proletariado mundial y de los estados obreros. Su objetivo es defensivo. La Cuarta Internacional se coloca así, con esta consigna, como la única que da una respuesta revolucionaria a los gravísimos problemas que enfrentan en este momento los estados obreros. Tiende a superar el atraso actual en el desarrollo de las fuerzas productivas y la crisis económica y pegarle así un golpe mortal al imperialismo. Sirve también para impedir que el imperialismo maniobre con las diferencias entre los estados obreros oponiéndole una férrea unidad. Evitará al mismo tiempo los enfrentamientos de un estado obrero contra otro, puesto que desaparecerán las fronteras nacionales y existirá un solo estado obrero organizado como federación. Y, al transformar en

una solo la economía de los estados obreros, hará que desaparezca la opresión de unos por otros a través del intercambio comercial.

Esta consigna de *Federación de los estados obreros existentes*, que se combina íntimamente con la de *Federación de repúblicas socialistas soviéticas europeas*, sólo se puede lograr por media de una revolución política, porque los actuales gobiernos burocráticos jamás aceptarán liquidar sus fronteras ni sus aduanas para aceptar esta federación, ya que si así lo hicieran perderían la fundamental fuente de sus privilegios y de su independencia pequeñoburguesa en su estado nacional. Cada burocracia defiende su país y sus fronteras y ante nuestro planteo de federación de estados obreros se preguntará: ¿Quién tendrá el gobierno? ¿Quién nos garantiza que seremos nosotros? Justamente aquí surge el planteo trotskista de revolución política como la única posibilidad cierta de lograr esa federación, pues somos los únicos que tenemos una respuesta categórica al problema de quién gobernará esta federación de estados obreros existentes: la base obrera y campesina organizada democráticamente en soviets y a través de la más amplia democracia interna. Por eso esta consigna está íntimamente ligada —es parte— de la revolución política en todos los estados obreros existentes. Nunca subrayaremos lo suficiente el hecho de que esta consigna se transforma en una de las más importantes —si no la más importante— de la Cuarta Internacional en esta etapa concreta de la lucha de clases mundial. Somos la única Internacional que puede luchar por la federación de estados obreros y, a medida que surjan estados obreros revolucionarios, será tarea esencial de éstos el plantear la federación de los estados obreros existentes. Sobre la base de la democracia obrera y revolucionaria —única forma de lograr esa federación— habrá que comenzar, desde luego, por plantear el frente único entre ellos para luchar contra el imperialismo

ANTERIOR **INDICE** **POSTERIOR**